

PONS RODRÍGUEZ, Lola (2010): «Los marcadores del discurso en la historia del español». Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros, págs. 523-616.

La elaboración y reciente publicación del volumen de 746 páginas *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* es un indicio más del enorme interés suscitado en los últimos años en torno a la investigación de los marcadores del discurso. De hecho, el estudio de estas *partículas discursivas*¹ se ha convertido en uno de los temas candentes de la lingüística actual, en la cual la lengua española no es una excepción.

Esta obra colectiva es, sin duda, una aportación muy valiosa para el conocimiento de los marcadores discursivos del español que presenta de manera detallada y crítica los avances logrados en su investigación tras veinte años de debate científico. Su objetivo es, asimismo, proporcionarnos un ejercicio visual triple —como señalan sus editores— que mire retrospectivamente, que se detenga en el panorama actual y que observe de manera prospectiva las tendencias que pueden desarrollarse en el estudio de los marcadores del discurso del español.

El volumen está constituido por un preámbulo y doce capítulos, escritos por especialistas consagrados en el tema y dispuestos en una estructura coherente y abarcadora que enfoca el estudio de los marcadores en todas sus dimensiones en torno a su interfaz con la prosodia, su morfología, su sintaxis, su semántica, su relación con la estructura informativa, su posición, su relación con la tipología textual, su presencia en la variación oral y escrita, su historicidad, su tratamiento lexicográfico y su aplicación lingüística.

Dado el carácter de esta revista —relacionada con la diacronía de la lengua española y con las líneas de investigación propias de los enfoques histórico e historiográfico de la lingüística— nos dedicaremos exclusivamente a la reseña del capítulo centrado en la historia de estas unidades: «Los marcadores del discurso en la historia del español».

Este capítulo, de una extensión de 92 páginas, está escrito por Lola Pons Rodríguez y constituye un exhaustivo y detallado estado de la cuestión —como no contábamos hasta su publicación—, que se convertirá innegablemente en un referente primordial para aquellos historiadores de la lengua que deseen adentrarse en el estudio de los marcadores del discurso del español.

Su contribución se estructura en siete apartados: uno que se presenta como introducción y encuadre teórico; otro dedicado a la historiografía de estos elementos en la tradición gramatical; el tercero y el cuarto, que exponen las teorías desde las que puede abarcarse el estudio de los marcadores del discurso; el quinto y el sexto que presentan los cambios sufridos en el repertorio de los marcadores del discurso por épocas y por categorías funcionales; y por último, un séptimo reservado a las conclusiones.

¹ Sinónimo de *marcador del discurso* utilizado por los editores en el preámbulo del libro.

En el primer apartado, la autora introduce el tema indicándonos la estrecha relación que existe entre la lingüística histórica y la perspectiva pragmático-discursiva, ya que aquélla se ha visto siempre obligada a renunciar a cualquier tentativa de inmanencia, deteniéndose en observar las circunstancias comunicativas de cualquier manifestación lingüística por la imposibilidad de acceder a la introspección de los hablantes. No obstante, los avances teóricos del paradigma pragmático-discursivo han supuesto el replanteamiento y la ampliación de fenómenos de estudio para la lingüística histórica, entre los que se encuentran algunos que estaban olvidados por no acomodarse a una explicación diacrónica de base formal.

Tras el encuadre de la cuestión, y en un segundo apartado, la autora realiza una presentación historiográfica de los marcadores discursivos en la tradición gramatical. Primero, presenta algunas de las referencias preteóricas a los marcadores discursivos para entrar, después, en los problemas metodológicos que implica el uso de la historiografía en la investigación sobre marcadores discursivos. Por último, se aventura a ofrecernos una aproximación de la historiografía de la investigación histórica en marcadores del discurso del español, tratando la problemática terminológica en la designación de estas unidades; el nexocentrismo como etapa precedente en la sintaxis histórica; y el surgimiento del interés por los marcadores del discurso gracias al estímulo de algunas publicaciones y a las reflexiones programáticas de aproximar los intereses de la pragmática a los de la lingüística histórica.

El tercer y cuarto apartados los dedica al interés por la génesis de los marcadores discursivos, gracias, por una parte, al enfoque desde las teorías de la gramaticalización y por otra, a las aportaciones de la lingüística de las variedades alemana de raíz coseriana.

En primer lugar, resalta la importancia de la gramaticalización como motor que ha impulsado el estudio de los marcadores del discurso en la lingüística histórica. Sin embargo, y como nos expone a continuación, la aplicación de esta teoría en la formación histórica de los marcadores del discurso no ha estado exenta de problemas, llegándose al replanteamiento de los mismos postulados de la teoría o a la propuesta de otros términos —como el de *de(s)gramaticalización*, *pragmati(cali)zación* o *subjetivización*— que se adecuaran mejor a los cambios de determinados marcadores del discurso.

En el ámbito del español, la autora resalta la satisfactoria cooperación que ha existido entre la investigación teórica y la indagación empírica de los marcadores del discurso, ejemplificándola con algunas aportaciones importantes de objetivo metateórico. Por último, y para cerrar el tercer apartado, nos ofrece algunos ejemplos de los procesos de formación de marcadores del discurso por gramaticalización como *por lo visto* o *de resultas*, destacando los problemas metodológicos que se plantean.

En cuanto a las aportaciones de la lingüística de las variedades, tratadas en el cuarto epígrafe, la autora subraya la importancia del concepto de *elaboración* —de reciente utilización en la investigación histórica de los marcadores del discurso del español—, presentando, por un lado, algunos ejemplos ya estudiados de *procesos de calco* de otras lenguas como el reformulativo *esto es* y, por otro lado, aportando sus propias investigaciones en el *surgimiento vernáculo* de marcadores del discurso como, por ejemplo, el caso de *así las cosas*.

La elaboración se presenta como una vía de surgimiento de marcadores del discurso que no se fija —como ha venido haciéndose— en los cambios que se producen en el habla y se extienden *a posteriori* en la escritura siguiendo un movimiento *de abajo hacia arriba*, sino en las innovaciones surgidas en textos de impronta escritural alta y difundidas en el movimiento contrario: *de arriba hacia abajo*. Además de la génesis y la consumación de la innovación, interesa la difusión del cambio y la influencia que

pueden tener algunos patrones externos a las tendencias cognitivas, consideradas en exclusiva como propulsoras del cambio. De ahí que se haga hincapié en la importancia de la teoría de las tradiciones discursivas y en el satisfactorio resultado que puede obtenerse —como ya se ha observado en algunos trabajos— si se vinculan sus métodos con los de la teoría de la gramaticalización.

En el quinto y sexto apartados se acomete un recorrido evaluativo de los trabajos realizados en la descripción del desarrollo histórico de los marcadores del discurso del español. Con ello queda patente que el estudio histórico de estas unidades no es un campo yermo, sino de abundante bibliografía que esta autora se propone y logra revisar.

En el quinto epígrafe recoge estos estudios ofreciéndonos una propuesta de periodización que expone, por épocas, lo investigado en la materia que nos concierne. Su propuesta responde, entre otros motivos, a la falta de integración de estas unidades en las periodizaciones del español con las que contamos hasta hoy. En primer lugar, se detiene en lo estudiado en los primeros textos del castellano hasta llegar al hito cronológico que supone la lengua alfonsí —analizada ésta según géneros como la prosa histórica o las obras de clerecía—; después, presenta la continuidad de esta etapa en el siglo XIV y las innovaciones que se producen en el siglo XV, caracterizándola como época en la que el repertorio de marcadores discursivos se acrecienta; en tercer lugar, nos expone los estudios realizados sobre la época áurea, en la que quedan tradiciones discursivas enteras por analizar; y por último, señala la necesidad de investigar la época de configuración del español moderno y la importancia del siglo XIX como período de aparición y consolidación de marcadores discursivos del español.

En el apartado número seis, la revisión crítica bibliográfica de los estudios históricos de marcadores del discurso se estructura siguiendo la conocida clasificación por categorías funcionales de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro². Por ello, divide el epígrafe en cinco partes en las que recapitula todos los estudios realizados hasta el momento, señalando, además, lo que queda por investigar en los: 1) estructuradores de la información, 2) conectores, 3) reformuladores, 4) operadores argumentativos y 5) marcadores conversacionales.

Para cerrar este extenso y completo capítulo, la autora añade un séptimo y último apartado dedicado a las conclusiones que extrae de su investigación. En él se explicitan las cuestiones que quedan abiertas y por cubrir en el estudio histórico de marcadores del discurso del español, completando así la exhaustiva y ordenada revisión crítica de las investigaciones existentes, realizada en los apartados precedentes de este capítulo. Para ello reincide en la importancia de adoptar las herramientas teóricas que nos proporciona la investigación sincrónica; en la necesidad de buscar las causas, vías y mecanismos de entrada de marcadores discursivos en algunas etapas poco estudiadas; en rellenar los huecos existentes en el estudio de determinadas unidades previamente señaladas; y en considerar el enfoque geolectal y sociolectal olvidado en el estudio de los marcadores del discurso del español.

Una vez reseñada la importancia en el *contenido* de esta obra como estado de la cuestión de lo realizado y apuntamiento de nuevas vías de trabajo por las que dirigir el estudio histórico de los marcadores del discurso del español, no nos queda más que remitirnos a la cuidada *forma*, no sólo en su rica expresión prosística, sino también en la

² Para no cargar el texto de citas ni incluir un apartado bibliográfico al final de la reseña he evitado referenciar todos los estudios que esta autora revisa, pero, dada la estructura de este último epígrafe, cito aquí la referencia exacta de la conocida clasificación de marcadores del discurso del español actual: MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y JOSÉ PORTOLÉS LÁZARO (1999): «Los marcadores del discurso». Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, III. Madrid: Espasa Calpe, 4051-4213.

ausencia de errores tipográficos³. Este último mérito quizá sea atribuible también a Silvia Ruiz, cuya labor de supervisión reconocen y agradecen los editores al final del preámbulo del libro.

Por último, no nos queda más que señalar la adecuación de este capítulo a lo esperado por los coordinadores de este volumen, pues cumple a la perfección el doble objetivo trazado de mostrar un *balance* de lo investigado y discutir los progresos ofreciendo *perspectivas*. Lola Pons Rodríguez logra ambas metas haciendo alarde de un excelente ojo crítico que evalúa cada trabajo realizado con rigor y precisión, incorporando, al mismo tiempo, sus propios ejemplos y sus reflexiones de lo ya hecho y lo que queda por hacer en el estudio histórico de los marcadores del discurso del español.

ELENA DIEZ DEL CORRAL ARETA
Université de Neuchâtel

³ Sólo encontramos una errata de referencialidad bibliográfica en la página 546, donde se menciona un trabajo de Girón Alconchel del 2008 que se publicó en el 2007. No obstante, este error no tiene consecuencias graves, ya que tras la inicial cita de este trabajo se procede a su análisis dos páginas más adelante, y en esta segunda plasmación aparece de manera correcta que el artículo es del 2007.